

sirva patrocinar la cuestion de que nos ocupamos, con publicaciones encaminadas al objeto indicado. Tenemos el honor de suscribirnos de V. sus muy atentos servidores y compatriotas.

Pacheco é Hijos, Manuel Roca R., Francisco A. Rizo, Francisco Ruiz Estor, Carlos Lénus, Manuel M. Lénus, M. Conde Ribon, José D. Jácome B.

Tenemos mucho gusto en publicar la carta anterior: nos reservamos para cuando el Congreso trate este asunto, escribir más largamente sobre él en el sentido en que lo hacen los señores que se dirigen á nosotros, y á quienes de razon y con justicia y por otros mil motivos deseamos complacer.

VARIA.

Pablo de Kock no pudo escribir nunca sino con plumas de ganso. Tenia un carácter de letra muy claro y fino. Tampoco pudo corregir las pruebas de sus propios escritos porque montaba en cólera al menor error que notaba en ellas. Para él los cajistas no tenían disculpa, pues que su letra era muy clara:

Una coleccion de composiciones autógrafas de Mozart ha sido comprada por la libreria real de Berlin. Consiste de 531 piezas, entre ellas 10 óperas, un oratorio, 5 misas, 15 sinfonías.

Eduardo III en 1360 pagó £ 15 por el roscato del poeta Chaucer, que habia sido cogido prisionero por los franceses en las guerras de 1359.

La primera edicion de la "Autobiografía de Mr. Mill," de 3,000 ejemplares, se vendió toda en 6 dias y ya está agotada la segunda edicion, de igual número de ejemplares.

El Mercurio de Liverpool del 21 de octubre da la noticia de haberse visto en la bahía de Belhaven una serpiente de mar (animal tenido por fabuloso por muchos). La que se vió en Belhaven tenia más de cien piés ingleses de largo.

El telégrafo automático fué ensayado el 11 de diciembre entre Washington y Nueva York. Dice que por este sistema se transmiten despachos con una celeridad ocho veces mayor que la que da el sistema de Morse.

El Tradicionista.

BOGOTA, 5 DE FEBRERO DE 1874.

1219 EL MENSAJE.

Hicimos en nuestro número pasado unas muy breves observaciones al Mensaje dirigido por el señor Murillo á las Cámaras legislativas; por lo cual nos vemos hoy en la necesidad de volver á llamar la atencion de nuestros lectores hácia este documento.

Admirable es verdaderamente la candidez y el tono de inocencia con que habla el señor Murillo de los escándalos de Panamá. Parece como si nuestro Presidente hubiera vivido

en la luna durante la última crisis eleccionaria: ignora por completo lo que pasó en el Istmo; no tiene noticia de la ingerencia que tuvo en esos escándalos la Guardia Colombiana; ignora que la fuerza acantonada en Panamá, tan disciplinada y tan leal á las instituciones, se halla hoy sometida á juicio ante los tribunales nacionales por su conducta abusiva; ignora que uno de los principales trastornadores del orden en aquella seccion fué un ministro público, acreditado cerca de una república vecina, que abandonó su puesto para venir á confundirse con los revoltosos, y que una vez derrotado y desterrado por el Gobierno de Panamá, volvió á ser el digno representante de Colombia en el lugar de su destino, donde se habrán formado muy mala idea por cierto de su carácter y de la dignidad de nuestro Gobierno; ignora, por último, á pesar del ruido asordador de la prensa, todo lo ocurrido en Boyacá. Santa ignorancia la del señor Murillo! Se conoce que él ha sido un sér completamente pasivo en la administracion que está al finar y que todas las intrigas que se le achacan son obra de sus secretarios ó de los áulicos que lo rodean. Es seguro que por ahí en alguna oficina debe encontrarse la plancha con la firma del señor Murillo, de que se habrá hecho uso para comunicar, como emanadas de él, las órdenes que tanto descrédito y tanta mengua han echado sobre su administracion. Esto lo salva á él de la responsabilidad ante la Historia; pero el país no podrá conformarse con haber gastado veinticuatro mil pesos en pagar un Presidente que resulta al fin de su período con que nada sabe de la marcha que han llevado los negocios públicos. Una presidencia así, comprada con libranzas sobre el Tesoro de la Nacion, y disfrutada en tan dulce tranquilidad, es verdaderamente envidiable.

A una cosa ha podido consagrar el señor Murillo sus ocios presidenciales: al estudio de la economía política, materia en que nunca ha sido muy aventajado. Pero parece

que no lo ha hecho así, pues como remedio para la crisis monetaria que atravesamos, aconseja ahora volver á la moneda de plata como talon oficial, (unidad querria decir, pues sólo así podría traducirse lo que el señor Murillo pensaba teniendo presente la palabra francesa étalon—que en esa lengua se aplica á pesos y medidas y no á monedas). Actualmente, merced á que los pagos de las contribuciones se hacen en oro, este artículo conserva siempre un alto valor en el mercado y ayuda eficazmente á las transacciones. Si la moneda de plata se declarara hoy unidad oficial y el Gobierno no estuviera, en consecuencia, obligado á recibir sus acreencias en oro, el valor de éste descenderia inmensamente en el mercado, causando grandes pérdidas y una crisis terrible; y como la plata no bajaria, porque lo subido de su valor no depende sino de que no la hay en cantidad suficiente para los cambios, el resultado seria una situacion peor que la presente. El único remedio para salir de ella es el que ha arbitrado el Banco de Bogotá: exportar oro y comprar con él plata en los mercados extranjeros en donde abunde. En estas materias, el señor Murillo debe saberlo, las leyes y los reglamentos son ineficaces cuando están en oposicion con los principios, de imposible resistencia, que rigen los cambios y transacciones entre los hombres. Es raro que el señor Murillo no haya aconsejado, como cierto diputado de marras, que se dicte una ley por la cual se declare que el real vale una peseta.

No creemos tampoco con el señor Murillo que la renta de aduanas siga dando en el presente año rendimientos proporcionales á los del anterior, pues es sabido que los pedidos de mercancías se hicieron en escala superior á las necesidades actuales, despues de sancionada la ley vigente sobre aduanas, para evitar el pagar así los nuevos gravámenes.

No podía dejar pasar el señor Murillo la ocasion sin dirigir un insulto al clero católico de Colombia, tratándolo de insensato y desidioso. Creia-

mos que aprendicion de crático ca al nacion: No el clero cuelas tener ó sido la Prelado ten ap tros d Tenem la auto blico s torio, de insto to se h armoni en el ir cion pu que se Dec se ope. truccio sita res nos ve esfuerz ciones sos del y escue da ad menos En est nes de res y nos el ardoro ha cec mes (y gananc neficio educac alguna ventud de físic dra; si ra prei en la c publica vir de ha hec que ha verdad

LA MANO DEL DIABLO.

(Traducido para El Tradicionista.) (Conclusion.)

Esta noche, en que brillaban los relámpagos y se oían los truenos sordos de la tempestad, le recordó su noche funesta: hacia un año, día por día, que habia tenido lugar el fatal acontecimiento. Medio perdido el juicio, le pareció que sentia en su mano un calor devorador; entró en su barca y la puso en la corriente. Cuando se acercó á Bingerloch, temió no poder llegar hasta la selva. No se atrevió á llamar ni á Dios ni al Diablo, pero pasó felizmente. A cada relámpago creía que iba á ser herido por el rayo; á cada oleada, que iba á ser tragado por el río, antes de expiar su crimen, por el medio que le sugeria su locura. Luego que hubo llegado á la orilla, dió gracias á Dios y despues se adelantó con descom-

Cerca ya del agujero de Binger, le faltaron las fuerzas, se puso de rodillas é imploró la ayuda de Dios.

Yendo al otro día á la pesca, Ricardo vió el cadáver de su hermano, retenido en medio de dos puntiagudas rocas.

34

HISTORIA

de las revoluciones de Pirmasentz,

CIUDAD DE SETENTA Y OCHO CASAS.

(Traducida para El Tradicionista.)

I.

Si analizamos nuestros placeres, veremos que los más refinados, los más vivos para muchos de nosotros, se los tomamos prestados á los sepulcros; la observacion es cierta aunque parezca á primera vista extravagante. El teatro

hemos leído con más interes, nos afirmamos en nuestra creencia de que los dramas más conmovedores no nos vienen de la historia de las grandes cosas y de los grandes hombres; por el contrario tienen lugar todos los días á nuestra vista sin que nadie los vea: tan llenos están de circunstancias frívolas y habituales. Cuando el observador puede desenmarañar los hilos de la trama, y no pierde de vista el asunto principal, que suele ocultarse á todos, como los rios que desaparecen en los arenales, queda asombrado al ver que hay más interes en descubrir las huellas de un piececito impresas en el verde musgo de los bosques, que en hojear las fabulosas historias de los Atridas, tan fecundas en maldades y en tragedias.

Este es el prefacio de la narracion que vamos á comenzar. Tal vez podrá creerse que, como tantos otros, establecemos reglas que se acomodan á nuestras abstracciones y que se

tidos de cia en el en grand de cordo en el pe hubieran pal de u mundo. El día esta hist príncipe sillon for príncipe simpáti: ojos azul príncipe de que a las habia estas buc sus buc

uestro periódico hemos venido cuando constantemente las do- nes hechas por los católicos de abia para el establecimiento de las y colegios; y últimamente s cuenta de la reciente del señor Guayaquil \$ 16,000 las escuelas cristianas del Cau- Así es como se comprueba el á la instrucción del pueblo, no vacias declamaciones y ménos gastados insultos.

el gobierno liberal hubiera pen- verdaderamente en difundir la de la ciencia y no en descatozar ueblo, habría traído de Alemania tutores católicos, que tambien los en abundancia, para inspirar con- za á los padres de familia y reu- sin necesidad de recurrir á la za, el mayor número posible de os en las escuelas. El Gobierno de tioquia lo ha hecho así; ningun pa- de familia ha tenido allí de qué ajarse; el clero ha prestado á es- movimiento regenerador todo su oyo; y el resultado ha sido el que ha alcanzado ninguno otro de los tados de la Union.

Si el pensamiento que determinó creación de la Universidad, fué el tablecer allí un foco de luz y un ntro de unidad nacional ¿por qué i venido á convertirse este instituto una arma de partido, que aleja á an parte de los niños de Colombia? el señor Murillo y los de su escuela, ue por respeto á las conciencias de los o católicos, no dan en las escuelas la -strucción religiosa ¿por qué no tien- en el mismo escrúpulo respecto de os niños católicos? Si la constitu- ion prohíbe enseñar religion ¿en ombre de qué derecho se puede enseñar irreligion?

Al hablar de los adelantos que hacen los miembros de la Guardia colombiana en algunos ramos del saber, el señor Murillo omite ha- ber mencion de aquello precisamente que han dado muestras públicas de mayor aprovechamiento: en el arte de hacer elecciones. Los soldados de la Guardia, unas veces marchan- do por orden del señor Murillo á der-

ribar gobiernos seccionales, para ase- gurar el triunfo á determinados can- didatos, y otras ahogando por la fuerza las manifestaciones de la vo- luntad popular, han venido á ser los verdaderos representantes de la so- beranía bajo el régimen liberal. Esos señores militares, educados en la escuela genuina de la república, son tan amantes del sistema representa- tivo y estiman en tanto el derecho de sufragio, que no se contentan con ejercerlo una vez en cada eleccion, sino que todo soldado vota diez ó doce, en compañía de los estudiantes. Para que el Congreso pudiera formar- se ahora una idea exacta de la eficacia de los métodos alemanes en la ense- ñanza del difícil arte de hacer eleccio- nes, sería conveniente que el señor Murillo obsequiara á los señores Re- presentantes y Senadores con un espe- cie de certámen teórico y práctico sobre esta materia, seguro de que los alumnos no lo dejarían quedar mal.

Esperábamos hallar en el Mensa- je una palabra siquiera sobre la rui- dosa cuestion de las libras esterlinas que tanto ha dado que hacer á la prensa y á los tribunales nacionales en los últimos meses. El señor Murillo no ha debido tener conocimiento de esto, pues de lo contrario su silen- cio sería incomprensible. La Acade- mia de Bellas Artes tampoco le me- reció una palabra. Ya se ve... para nuestro Presidente la música es ruido.

Concluye el señor Murillo su Mensa- je con unas breves y medio embos- cadas observaciones sobre la educa- cion, que son para nosotros de gran- de importancia y que merecen, por lo mismo, artículo aparte.

REPRESENTACION DE CUNDINAMARCA.

Después de publicado en uno de nuestros números pasados el informe de los señores don Miguel Camacho Roldan y don Silvestre Samper, miembros del Gran Jurado, dirigido á la Asamblea Legislativa del Estado, con motivo de los fraudes eleccionarios que se denunciaron en el seno de aquella Corporacion, han llegado á nuestras manos los informes de los dos miem- bros restantes del Gran Jurado, señores Daza y Castillo, y una hoja suelta sobre la misma materia publicada por el señor don Jesus Jimenez.

361

De estos documentos aparece que la decla- ratoria de la eleccion de Representantes, asun- to de los denuncios, se hizo en el Gran Jurado por unanimidad; de donde resulta que los seño- res Camacho Roldan y Samper concurren á declarar válidos con sus votos los registros que, según su informe, eran para ellos eviden- temente falsos.

Tambien aparece que los señores Camacho Roldan y Samper no tomaron providencia al- guna para poner en conocimiento de las auto- ridades competentes los crímenes que creían cometidos, ni dieron su denuncia á la Asamblea sino un mes despues de abiertas sus sesiones, y eso en virtud de una excitacion que les fué he- cha por aquella Corporacion.

No pudiendo explicarnos nosotros estas ano- malias, desearíamos que los señores Camacho Roldan y Samper, cuya honradez insistimos en reconocer, hicieran alguna manifestacion en aclarara nuestras dudas y las de todas aquellas personas á cuyo conocimiento han lle- gado las publicaciones á que hemos hecho re- ferencia.

DE LA CREENCIA

EN LA VIDA FUTURA ENTRE LOS HEBREOS.

La inscripcion fenicia de Eschmounazar, en la cual M. Halévy ve afirmada la creencia de la inmortalidad del alma, ha revivido en la Academia de inscripciones y bellas letras una discusion muy antigua. Los señores Deren- bourg y Renan han vuelto á tomar por su cuenta la tesis de Voltaire, y es preciso reco- nocer que no la sustentan con ningun argu- mento nuevo. Largo sería reproducir todo el artículo del Correspondant del 25 de octubre; pero como uno de los fundamentos de Renan es la suposicion de que ciertos pasajes en que se habla de la vida futura han sido mal traduci- dos, el orientalista Thomas, vicario general de Verdun, trae las traducciones literales. Nos limitaremos, pues, á este y á otros pocos puntos.

El dogma de la inmortalidad está contenido implícitamente en la relacion bíblica de la creacion del hombre. Dios, dice el escritor sagrado, hizo al hombre á su imagen y seme- janza, y por consiguiente, para la inmortali- dad, porque según el Libro de la Sabiduría, esta divina semejanza y la inmortalidad son dos cosas correlativas.

La inscripcion de Eschmounazar, interpre- tada por José Halévy, demuestra que en una época muy remota los fenicios creían en la inmortalidad del alma. ¿Cómo rehusar esa creencia á sus congéneres de Palestina?

El Pentateuco da una prueba directa de la nocion de una existencia ultraterrestre entre los judios del tiempo de Moises: la costumbre de evocar á los muertos. El Deuteronomio prohíbe consultarlos y el Levítico condena á ser lapidados á los que recurran á esa clase de evocaciones.

Más tarde Saul se dirigió clandestinamente á la pitonisa de Eudor para que evocara el alma de Samuel.

Jacob despues de la muerte de José exclama: "No dejaré de llorar hasta descender

con mi hijo al Sep- dido de que su hijo una bestia feroz, y rado con él en un esperaba, pues, era llama el Schiol, es muertos. Tales es, en expresion en las pueblo ó á sus pad; significa el descend sepultura, porque no fueron enterra mismos sepulcros; y Aaron "se reun embargo, ambos siertos de Arabia: el otro en el mon tumbas de sus pad no habla de la reu en una vida futura de su salud; per dero sentido del todo entero y no Terra surrecturus lle mea, conside prestare en rigor los racionalistas, interpretación: en mis carnes; lo templaré con mi que se refieren á servada á los jus cables si Job no que del restablec parte, Job habla te pondrá término pentino, aceptad no tendría expl la idea fundame ducirse ese pasá ó cual expresio mismo. La trac nozco á mi ver dia sobre el pob mis carnes esté (este cuerpo). veré, y no á ot traño) y mis o cido así el text Job aguardaba mo con la vers gunos puntos ridad de la tra la de la sinage tas palabras dieron: "Y es llos á quienes Sentimos n del Correspo extractado de á conocer qu nan hay otro Thomas.

Señor Redactor Estimado publicar en

número de tres á cuatrocientos habitantes ocur- rian presurosas á los jardines de palacio.

—Te esperaba, Robrecht, dijo el príncipe. Acabo de recibir una carta de un primo en que me dice que vendrá á visitarme muy pronto.

El se invita á sí mismo, sin ceremonia, á pasar una vez en mi corte. Tengo que responderle y, sobre todo, ver cómo lo recibimos dignamente.

Lo que me trae receloso, Robrecht, es el estado de nuestra caja, que supongo vacía; la falta de pago de los que tienen mis tierras, y sobre todo, pensar que si te dejo entregarme á tus gustos de representación me vas á arruinar y á llenar- me de dudas. ¿No sería mejor recibir á mi primo sin ostentacion y sin mas ceremonias que las que él ha usado para darse por convidado?

Nuestra mesa no es mala y él participará de mis gustos y se acostumbrará á mis hábitos.

Hay en el pueblo las tumbas soberbias: ha co-

delicias de su corte, á la buena recepcion que hicimos al duque tío de su Alteza, que consintió en el enlace de su hermana? Hagamos lo que hizo el padre de su Alteza, y un matrimo- nio restablecerá nuestros negocios.

El príncipe suspiró al oír la palabra matrimo- nio.

—Robrecht, dijo, tú siempre te sales con la tuya; prefiero dejarte obrar como quie- ras á entrar en discusiones contigo sobre asun- tos que me fastidian. Recibe á mi primo como más te acomode.

El Baron hizo una reverencia. El príncipe para darse la satisfaccion de pasar de un aburri- miento á otro más soñoliento, se puso á leer una gaceta. A medida que pasaba por ella los ojos, el Baron hacia la lista de todo lo que ne- cesitaba preparar para la recepcion del primo, y el príncipe no lo oía; pero cuando dijo: voy

Sin disputa alguna la casa del sastre era la más hermosa de Pirmasentz. Ibase á ella por una cuadrupla hilera de acacias entónces todas en flor.

—Buenos dias, maestro Huberto, dijo el príncipe al entrar; Robrecht te explicará el objeto de mi visita; entretanto yo voy á pasearme debajo de las acacias, y en seguida me darás un vaso de cerveza.

—Trátase, dijo Robrecht, de vestir de nue- vo los criados de palacio. Necesitamos tener al fin de la semana quince vestidos completos.

—Imposible.

—Es de toda necesidad: su Alteza Real el du- que *** nos hará una visita y nuestras libreas están inservibles.

—Pero ¿ me pide, usi mas que oc un valetudi hace años?

—Consí- mos que d- para recib- el príncipe

—Espe- despues de el dinero particular, vestidos; tados los á mal qu librea.

—Vay tomará la reflexion

—No

—Vamos! vamos! maestro Huberto. La ra-